

ya pisan en nuestro suelo,  
y fogosos como un gallo  
nos embisten á caballo,  
porque se han juramentado  
para entrar en Alvarado  
el día doce de Mayo.

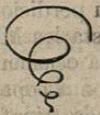
Su plan de ataque formaron  
á ejemplo de Napoleon,  
y el guerrero Juan Simon  
con otros seis, se avistaron;  
pero apenas escucharon  
la campana que veloz  
nos llamaba, cuando atroz  
volvió grupas, cual rebaño;  
y todo esto ha sido el año  
de ochocientos treinta y dos.

¡Oh, bravos ministeriales!  
¿por qué tan pronto os marchais?  
qué... ¿siquiera no esperais  
á que hiervan los tamales?

Fama cobrais de inmortales  
llorando como chiquillos;  
y los que á fuer de armadillos  
se esconden en los tapancos,  
son los héroes que tan francos  
nos vienen á poner grillos.

Adios, guasamacos fieros;  
adios bravos acultecos;  
adios, guerreros tuxtecos  
adios, tesechoa caneros;

nobles saltabarranqueros  
id á sembrar vuestro arroz,  
no deis otro ataque atroz,  
no profaneis este suelo:  
y decid para consuelo,  
¡sea por el amor de Dios!



ESTRIBILLO.

Huyó Vasconcelo  
con su division  
el doce de Mayo  
cuando amaneció.

Entrar á Alvarado  
sin duda pensó,  
pero mal sacada  
su cuenta salió.

Si no es porque listo  
la fuga emprendió,  
le sucede al nene  
lo de Juan Simon.

José María Sanchez  
de Acula salió,  
y con sus honores  
á Acula volvió.

Guzman Aniceto,  
tambien se animó:  
y albur á la puerta  
la villa le echó.

Los chatos Hernandez  
Martin y Ramon,  
dejan pistoleras  
tiradas al sol.

Los hermanos Silvas  
que Dios los crió,  
el diablo los junta  
por su perdicion.

Hasta los Morillos  
en esta ocasion  
cayeron á copas,  
y espada triunfó.

En fin, como vimos,  
la tal division,  
el doce de Mayo  
la cola paró.

Para D. José Cayetano Alegre, en contes-  
tacion de unos dias jocosos que le remi-  
tieron de Tlacotalpan.

Jamas mortal alguno ha recibido  
agasajos mas bien acreditados,  
que los que unos sugetos muy amados  
tributan á mi pecho agradecido.

Mi natalicio celebrado ha sido  
cual fuera en el Olimpo: y adunados  
obsequiando mi nombre, ví empeñados  
á Palas, á las Musas, á Cupido.

Pues en Ferrando, en Julia, en Felipita,  
en Angel, Petronila, y Salvador,  
en Juliana, Mauricio, y la Chivita,  
personas muy queridas ve mi amor:  
y mi fidelidad, en perro y gato,  
simbolizado vé mi afecto grato.

A Ferrando y á Juliana,  
Felipa y Petronilita,  
á Angel, Julia y la Chivita,  
quisiera de buena gana  
obsequiar con pompa ufana,  
dar un lucido festin  
á que asistieran en fin  
Mauricio con Salvador,  
el gato maullador,  
y el ladrador can, Jazmin.

Pero en fin:  
si el cielo poco propicio,  
de mí exige el sacrificio  
de que se niegue á mi amor,  
obsequiar con Salvador,  
á Angel, Julia y Mauricio.

Pierdo el juicio  
contemplando, que maldita  
hoy la fortuna me quita  
á Felipa ir festejando,  
con Petronila, Ferrando  
y Juliana, á la Chivita.

EL 11 DE SETIEMBRE DE 1829 EN TAMPICO.

**Canto que lei en la Villa de Alvarado ante su  
Junta Patriótica, en igual dia del  
año de 1832.**

Despues que el pueblo azteca infortunado  
sufrió trescientos años de baldones,  
y despues que se viera esclavizado  
á la férula cruel de los borbones;  
despues de haber su libertad comprado  
con sangre de sus héroes y campeones,  
llegó por fin á verse prepotente,  
soberano, feliz, independiente.

Ya sus hijos no arrastran abatidos  
la mísera existencia entre cadenas:  
ya no viven vejados, oprimidos,  
con ansia cruel, y con amargas penas:  
ya no con despotismo son regidos,  
y ya por fin, se ve que á manos llenas  
sobre ellos derramió la Omnipotencia,  
la union, la religion, la independencia.

El Aguila de Méjico alza el vuelo  
despues de terminada la campaña:  
con sus benignas alas, cubre el suelo  
que acaba de perder el leon de España:  
este desde Madrid, con gran desvelo,  
con despecho, con odio y cruda saña  
jura ser sumergido en el abismo,  
ó á Méjico tornar su despotismo.

Por hacerlo, no hay riesgo que no embista,  
todos los imposibles los allana,  
previniéndose ya á la reconquista  
que piensa conseguir desde la Habana:  
de su ensueño no hay forma que desista  
y las uñas agusa su ira insana  
previniendo dinero, batallones,  
buques de guerra, pólvora, cañones.

Todo arreglado en fin, la marcha ordena,  
ya las tropas se enencntran embarcadas,  
y el golfo atravesando va sin pena  
á Cabo-rojo el general Barradas,  
quien al poner el pié sobre la arena  
de las playas que juzga ya humilladas,  
vé, que vuelve sus glorias ilusorias  
el genio de la guerra y las victorias.

El invicto Santa-Anna, aquel soldado  
que á nuestra independencia ha contribuido,  
en su casa yacia retirado,  
lejos del mundo, lejos de su ruido;  
mas no bien el clarín ha resonado,  
no bien llegado el eco hasta su oído,  
cuando ya está su espada en la campaña,  
aquella espada que es terror de España.

Ann antes que el gobierno lo mandara,  
antes que sus recursos recibiera,  
en Veracruz la expedicion prepara,  
aquella expedicion que es la primera  
en acercarse al invasor que osara  
nuestra patria punir con saña fiera,  
y un puñado de libres mejicanos  
caminan á lidiar con los hispanos.

Embárcanse, y apenas se presentan á la ribera que invadida se halla, cuando ya su valor y arrojo ostentan de Tamaulipas en la cruel batalla. Su fama y esplendor en ella aumentan haciendo descender de su muralla al coronado león, cuya arrogancia vencido habia las águilas de Francia.

En el primer encuentro belicoso consiguió el estandarte mejicano imponer condiciones, que penoso le tuvo que otorgar el bando hispano; honores le dispensa, aunque rabioso, y por entre sus filas, muy ufano nuestro ejército cobra sus cuarteles con la águila cubierta de laureles.

Otros encuentros hubo de importancia, en los que á todas luces conquistamos ventajas, opinion, preponderancia, y de cuyas victorias nos gozamos; en todos se probó nuestra constancia, é inmarcescibles glorias alcanzamos que de Santa-Anna cantarán la gloria mientras duren los fastos de la historia.

Le dan tanto realce estas acciones, cuanto á solo su esfuerzo son debidas; pues que de algunas otras divisiones que fueron á Tampico dirigidas ninguna llegó alla; y sus privaciones eran tan grandes y tan desmedidas, que á escepcion de valor, todo faltaba; y aun con los elementos se lidiaban.

*lauros*

Un fuerte norte, y recios aguaceros, las marchas atrasó con furia impía: del Pánuco la margen y linderos su lecho natural dejado habia; y nuestros bravos inclitos guerreros: en el agua metidos noche y dia, sufren constantes, con la paz que deben, todas las plagas que sobre ellos llueven.

Los contrarios que se hallan bien situados no pasan tantas penas ni aficciones: los unos en la barra atrincherados y rodeados de fosos y cañones, otros en Tamaulipas descansados en sus cuarteles, y sin privaciones, la intemperie deseaban que siguiese para que el mejicano sucumbiese.

Mas viendo el general no convenia pasar mas tiempo con penuria tanta, para la grande accion que prevenia á nueve las tropas y el cuartel levanta ya el rio divisor pasado habia y se encamina con osada planta hácia la barra, punto formidable, que Barradas creia inespugnable.

La palabra dirige á sus legiones: en aquel (dice) defendido asiento, han de flamear los indios pabellones ó él nos ha de servir de monumento.

Atónitas nos miran las naciones, pero nos es preciso el vencimiento; pues Méjico, esta patria tan amada, su integridad confia á nuestra espada.

Dijo, y ya del soldado el heroismo  
con sus palabras exaltando se halla:  
no se respira más que patriotismo,  
y solo se desea dar la batalla.

Cada cual piensa ya que el despotismo  
anonadado ante sus plantas calla,  
y solo habla la patria, pues por ella  
á los riesgos se arrojan cual centella.

Las águilas se acercan al baluarte,  
las miran con desden los castellanos;  
y los leones que ostenta su estandarte  
rujen al ver los libres mejicanos:  
el aire atruena el furibundo marte,  
y la parca se ceba en los humanos,  
que en centenares mueren á porfia  
disputando la gloria de este día.

Reñida fué la accion, grande el destrozo,  
empero al fin, los hijos de Numancia  
á esfuerzos del azteca victorioso  
abatieron su orgullo y arrogancia.

Al que se titulaba belicoso  
vencedor de las águilas de Francia,  
hoy lo humilla con fuerzas inferiores,  
aquel que es vencedor de vencedores.

El once de Setiembre, eterno día,  
fueron rendidas y capituladas  
las tropas que Fernando nos envía  
al inmediato mando de Barradas;  
y si las armas de la tiranía  
se vieron esta vez anonadadas,  
lo debe la nacion, sin duda alguna,  
á Santa-Anna, su esfuerzo y su fortuna.

En nuestros pechos viva eternamente  
la memoria de accion tan señalada,  
que de Méjico libre, independiente,  
dejó la posesion asegurada;  
y de Santa-Anna, general valiente,  
viva por siempre la triunfante espada  
por cuyo heroico impulso é influencia,  
hoy disfrutamos paz é independencia.

SETIEMBRE 16.

Convite para un Baile.

Hoy que con regocijo celebramos,  
con amor, con lealtad, con alegría,  
la memoria de aquel felice día,  
en que la independencia proclamamos.

Hoy que la cara patria contemplamos  
libre del yugo vil que la oprimia,  
el bello sexo debe con porfia  
mezclarse en el placer que disfrutamos.

Con este fin se tiene concertado  
un baile, en que se quiere ver reunida  
la flor de la hermosura de Alvarado,  
para cuya asistencia se os convida;  
y en pago de favor tan señalado,  
os quedará la junta agradecida.

1833.—ENERO 12.

REMITIDO Á LA SEÑORA ESPOSA DEL GENERAL

SANTA-ANNA, HOY QUE SE SUPO EN ESTA  
VILLA SU ENTRADA Á MÉJICO.

Viva Santa-Anna, viva eternamente  
el que en Tampico con sus propias manos  
arrancó la victoria á los hispanos,  
dió nuevo ser al pueblo independiente.

Su espada viva, heroica, refulgente,  
con la que en Veracruz á sus hermanos  
dijo: no mas serviles ni tiranos,  
y á su dicho cayeron impotentes.

Un año de campaña nos ha dado  
el premio que contentos celebramos,  
debido á su ardimiento denedado,  
y porque tanto tiempo suspiramos;  
por cuyo don, los hijos de Alvarado  
á su familia el parabien le damos.

## Á PEDIMENTO DE UN AMIGO.

*A una muger que yo tengo  
no la puedo persuadir  
que esté metida en su casa,  
y no me dé en qué sentir.*

Los que no saben de mundo  
dicen con gusto estremado,  
¡qué bonito es ser casado  
y no andar de vagamundo!

Mas yo, con dolor profundo  
cuando mis ayes contengo  
digo, que á morir me avengo,  
una, y mil veces morir,  
mucho mejor que sufrir  
á una muger que yo tengo.

Si yo lo hubiera pensado  
con seso, y con madurez,  
no me viera en esta vez  
aburrido, y sofocado:  
y si se cambia mi estado,  
antes que casar, morir,  
enviudando he de decir:  
pues me hostiga una muger,  
que á cumplir con su deber  
*no la puedo persuadir.*

No hay forma que esta señora  
el juicio quiera asentar;  
no hay forma pueda dejar  
de ser tan gran paseadora,

no hay forma que haya mejora  
en esa endiablada traza  
con que á todo se propasa;  
y no hay forma ni manera  
que deje de ser tronera,  
*que esté metida en su casa.*

Ya mi lengua entumecida  
no se queja, pues sé yo  
que mula que un día pateó,  
pateará toda la vida.

Ya mi paciencia es concluida,  
y si algo le he de decir  
solo es, que podrá vivir  
del modo que mejor crea;  
con tal que á mí no me vea  
*y no me dé en qué sentir.*

MAYO DE 1833.

EL 12 DE MAYO DE 1832 EN ALVARADO.

CANTO.

Hoy hace un año, la maledicencia,  
la ingratitud y el odio encarnizados,  
pusieron en ardor y efervescencia  
pechos patriotas, y de honor inflados.

Hoy hace un año, que con impudencia  
una reunion de mal aconsejados,  
la torpeza mayor, por hacer, hizo,  
y el pueblo de los libres hollar quiso.

Con mayores recursos, con mas gente,  
con mas pericia y mas disposicion,  
no lo pudo lograr el insurgente  
cuando nuestro estandarte ornaba el leon:  
y ya que el tricolor independiente  
el águila ostentó de la nacion,  
no pudo España, en tantas ocasiones,  
á esta villa ponerle condiciones.

¿Y pudieran hacerlo presumidos  
los cuatro *pobres diablos* que engañados,  
y con intrigas mil fueron reunidos  
á unos alvaradeños descarriados;  
y á Vasconcelos luego sometidos  
se creyeron guerreros afamados?  
¡Oh, vanidad, y cómo nos engañas  
cuando del amor propio te acompañas!

Apenas son las dos de la mañana  
cuando un aviso cierto recibimos;  
en el mismo momento, la campana  
nos despierta, veloces acudimos,  
y á defender la patria soberana  
ó por ella morir, nos dispusimos;  
al campo del honor así marchando,  
y en él á los facciosos esperando,

Mas de trescientos hombres vienen juntos  
á domar el valor alvaradeño;  
sus fuerzas dividiendo, por tres puntos  
llegan con alharaca y mucho empeño:  
vencedores se cuentan ya presuntos,  
mas la fortuna con airado ceño  
lo absurdo les mostró de tal empresa,  
concertada sin piés y sin cabeza.

Sin piés, porque carecen de elemento;  
sin cabeza, sin plan, sin armonía,  
pues tan solo el partido descontento  
esta jornada proyectado había:  
armas les dieron en el campamento  
que Calderón so Veracruz tenía;  
los pilotos, á todos embarcaron,  
y ellos, según costumbre, se quedaron.

Tal sucedió, paisanos, ya lo visteis  
el día doce de Mayo, hoy hace un año,  
día memorable, en que atacados fuisteis  
por el error, la audacia y el engaño;  
vuestro valor entonces no lucisteis  
por falta de ocasión, y no es extraño  
con enemigo que huye acobardado  
de solo verse al frente de Alvarado.

No es jactancia, tampoco ostentación,  
ni vanidad, pero parece cuento,  
tanto héroe, tanto tren, tanto campeón  
que en correr exediendo van al viento.

La escolta del caudillo Juan Simón  
se vuelve á escape, sin tomar aliento,  
y dejando su jefe abandonado,  
comprometido, muerto y sepultado.

Por lo menos, el pobre lo creía,  
y yo hiciera otro tanto con razón;  
que el susto formidable de este día  
aun no sale del cuerpo al buen Simón.

Sus riesgos, sus congojas, su agonía,  
deben premiarlas Facio y Calderón,  
con un escudo rojo en campo blanco,  
y un venado, escondido en un tapanco.

Bartolo y su piquete, mas airosos  
salieron, que aunque huyeron, fué con modo;  
llegaron al cuartel, y altivos, briosos,  
recorrieron con calma el pueblo todo;  
tuvo el tal, sus encuentros belicosos,  
retirándose en paz y sin apodo;  
que aunque en poner su patria fué imprudente,  
al menos, se portó como un valiente.

No así *los Páisas* que con él vinieron,  
y nada, nada hicieron memorable  
sino venir, que en esto mucho hicieron;  
dicen, que uno dejó tirado el sable,  
otro las pistolerías, y que dieron  
todos, la prueba mas irrefragable  
de que el suelo natal muy poco amaban,  
supuesto que á agredirlo coadyuvaban.

Alvarado triunfó con bizarria  
de la chusma que ufana lo atacara,  
la que vió manifiesto en este día  
el entusiasmo, la constancia rara  
de sus valientes hijos que á porfia  
cada cual á la muerte se prepara  
por salvar á su suelo de baldones;  
como lo han hecho en todas ocasiones.

Y si en esta triunfamos, como vimos,  
es seguro que siempre venceremos  
si todos hermanados nos unimos,  
huyendo de discordias los extremos.

Olvidemos agravios que sufrimos,  
los pasados trastornos olvidemos;  
y únense firmes nuestros corazones  
con gran sinceridad y sin pasiones.

La union, hermanos, es incontrastable;  
al pueblo que la abraza hace invencible,  
nos proporciona paz inalterable,  
y es vencernos unidos, imposible.

Basta ya de consejos, mas no se hable  
de expedicion tan fátua, tan risible:  
sus autores, parece que escaldados  
no han de meterse en otra los cuitados.

Al menos, por mi parte así lo creo,  
y aun lo espero, con causas bien fundadas;  
mas si saliere vago mi deseo  
y vuelven á meterse en las andadas,  
desde hoy el resultado ya preveo  
si á esta villa dirigen sus pisadas:  
no lo harán, segun antes yo decia,  
si recuerdan la angustia de este dia.

Mi canto aquí concluyo, protestando  
ser mi empeño al hacerlo, divertirme,  
sin agraviar á nadie, recitando  
la constancia de un pueblo siempre firme,

Si en sus triunfos me estoy regocijando,  
bien puedo decir chistes, puedo reirme,  
y aun puedo dar mi nombre, sin desdoro  
de ser míos estos versos.—*Telesforo.*

## A CIERTA PERSONA

QUE ME

### HA PUESTO EL APODO DE "CABEZA DE CADILLO"

*Mi cabeza de cadillo  
naturaleza me dió:  
pero á tí, te castigó  
con color de piloncillo.*

Que álguien tenga el pelo prieto,  
amarillo, colorado,  
castaño, lacio ó quebrado,  
cosa es en que no me meto.

Pero hay un cierto sugeto  
que tiene por estribillo  
dar á todos su apodillo  
con sátira singular;  
y ahora ha sacado á danzar  
*mi cabeza de cadillo.*

A mí no me dá tristeza  
el tenerla de alcornoque,  
de motril, ó de bodoque,  
porque al fin tengo cabeza;  
y en ella, delicadeza,  
que á algunos Dios les negó:  
conque así, protesto yo  
que del apodo me rio,  
con la calma que en bien mio  
*naturaleza me dió.*

La experiencia nos enseña  
que el que en burlas se entretiene,  
si el juicio no lo contiene  
se precipita y despeña:  
hágame aquesta reseña  
porque el caso se llegó  
de poderte decir yo,  
que natura á dos carrillos  
me dotó con sus cadillos,  
*pero á tí, te castigó.*

En fin, de aquestas simplezas  
yo nunca me ocuparía;  
pero quise alzar la mia  
al tratarse de cabezas.

Del *Cadillo* las torpezas,  
perdóname, pajarillo;  
la del pelo aflechadillo,  
la del talle pulidito,  
y el semblante trigueñito  
*con color de piloncillo.*



TERCERA EPOCA,

Tampico, Méjico, &c.

Tampico, Junio de 1835.

A PEDIMENTO DE MI AMIGO

**DON CRISTOBAL ANDRADE,**

DE HUEJUTLA.

La juventud patriota huejutleña  
Dedica con afecto reverente,  
Al héroe ilustre, al magno presidente,  
De su benevolencia aquesta seña.  
Su inclinacion la senda les enseña,  
Y llenos de candor, humildemente  
Dirigen sus ensayos, al valiente  
Que la magistratura desempeña.  
¡Oh Santa-Anna, del pueblo idolatrado!  
En esta juvenil demostracion  
Observa de Huejutla compilado  
El afecto, la grande estimacion;  
Y ve en sus niños el crecido anhelo  
Conque por tu salud claman al cielo.